

LA IGLESIA EN LA MESA

Dick O. Eugenio

Profesor adjunto de Teología, Seminario Teológico Nazareno de Asia -Pacífico

"Veo a todo el mundo como mi parroquia ", afirmó Juan Wesley¹. Él no había imaginado que tal declaración profética encontraría su cumplimiento dos siglos más tarde a través del compromiso de sus descendientes teológicos. Nacida de la matriz del metodismo, la Iglesia del Nazareno contribuye a lo que Thomas C. Oden describe como una época de "pan-wesleyanismo."² "Pero la Iglesia del Nazareno es una denominación global en su propio derecho. Después de un siglo de esfuerzos misioneros, cuenta con una imponente cantidad de 2,1 millones de miembros en 159 países, dos tercios de los cuales se encuentran fuera de los Estados Unidos, Canadá y Europa³. "El sol nunca se pone en la Iglesia del Nazareno ", se jactaba Jerald D. Johnson⁴. Por un lado, estadísticamente hablando, esta presencia mundial que goza la denominación es un producto de la "rápida expansión de la iglesia en sus fronteras internacionales", desde 1976⁵. Por otra parte, teniendo en cuenta la visión de Hiram F. Reynolds y las primeras adhesiones en la historia de la denominación, Stanley Ingersol tiene razón al decir que, "el camino hacia la internacionalización es un tema principal en la historia de Nazareno"⁶. La internacionalización no es una idea misional de último momento en la vida de la denominación, sino que es su ADN.

Johnson define internacionalización de dos maneras: (1) "no es más que una aplicación contemporánea de los principios de la Gran Comisión", y (2) es el acto de "la simple aceptación mutua y horizontal, como hermanos y hermanas en Cristo"⁷. La segunda definición evidencia que Johnson no es ingenuo. Él sabe que la internacionalización no es una mera declaración

¹ Wesley, "11 Junio 1739," en *The Works of John Wesley*, vol. 19, *Journal and Diaries II* (1738-43) (Bicentennial edition; eds. W. Reginald Ward and Richard P. Heitzenrater; Nashville: Abingdon, 1990), 67 [henceforth, *Works*].

² Thomas C. Oden, *Doctrinal Standards in the Wesleyan Tradition* (Nashville: Abingdon, 2008), 150.

³ *Church of the Nazarene Growth, 2002-2012* (Annual Statistics from the General Secretary's Reports), disponible en <http://nazarene.org/files/docs/Manual2009-2013.pdf>.

⁴ Johnson, *The International Experience* (Kansas City: NPH, 1982), 26.

⁵ Floyd T. Cunningham, et. al., *Our Watchword and Song: The Centennial History of the Church of the Nazarene* (Kansas City: Beacon Hill, 2009), 11, 512.

⁶ Ingersol, "Nazarene Odyssey and the Hinges of Internationalization," *WTJ* 38 (Spring 2003), 80.

⁷ Johnson, *The International Experience*, 10, 19 (el original en itálicas).

geográfica, sino que también es una declaración de genuina *koinonia*. La internacionalización implica algunos retos, sobre todo a la unidad. Aunque el cambio en la terminología en realidad no se refiere a los retos, la preferencia de Mario Zani de "globalización" sobre "internacionalización" es útil. Siguiendo a Zani, la internacionalización connota "estrategias y políticas administrativas acordadas", mientras que la globalización es el "proceso por el cual llegamos a ser sensibilizados y responder al mundo multicultural, multilingüístico, multiétnico y multinacional, y del cual estamos extrañados"⁸. "Esto significa que la globalización de la Iglesia del Nazareno implica una especie de inculturación, dando lugar a distintas auto-particularizaciones en los campos misioneros. Max L. Stackhouse explica esto en términos de florecimiento: "La frontera entre el núcleo y la cáscara es menos precisa, y se hace hincapié en el crecimiento de nuevas posibilidades una vez que la semilla del evangelio se encuentra ubicada en un nuevo lugar, inevitablemente, en su vieja cáscara. Pero, una vez que se planta la semilla, interactuará con el suelo en el que se la ha plantado, y las nuevas expresiones de la fe vendrán a la existencia"⁹. En resumen, este modelo obliga a los nazarenos a asumir formas nuevas y desconocidas, acogiendo la diversidad dentro de la denominación. Sin embargo, debemos admitir que la iglesia no es un movimiento esencialmente desordenado. En medio de la diversidad debe haber unidad. Las numerosas iglesias locales son una parte de la Iglesia del Nazareno, por lo tanto, están sujetas a los principios y límites denominacionales. Este es el reto al que se enfrenta una denominación global: el cómo equilibrar la diversidad y la unidad, el pluralismo y la homogeneidad, la auto-particularización y la conciencia mundial.

HOMOGENEIDAD CENTRALIZADA

Nuestra Consigna y Canción representa la tercera fase de la vida de la denominación - desde después de la Segunda Guerra Mundial hasta el año 1975-, una época de creación de "una organización eficiente y de profesionalismo", de cuando "los líderes se dieron cuenta de que estaban viviendo en una época en que se demandaba maneras empresariales de alcanzar al mundo"¹⁰. Y cuando la Iglesia se enfrentó a una posterior expansión mundial después de 1976,

⁸ Zani, "Globalization Through the Cross," induction message, Nazarene Theological Seminary, 1999; quoted in Cunningham, *Watchword*, 531.

⁹ Stackhouse, *Apologia: Contextualization, Globalization, and Mission in Theological Education* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 107.

¹⁰ Cunningham, *Watchword*, 350.

los líderes decidieron crear estructuras que pudieran mantener el orden dentro de la denominación. Esta es la época en que la palabra "internacionalización" se convirtió en una palabra de moda. Por una parte, el término "significó la conciencia de un mundo conformado de muchas identidades nacionales, y la esperanza de que el etnocentrismo pudiera ser trascendido, respetando las culturas y celebrando la diversidad"¹¹. En este sentido, la internacionalización, como señala Johnson, implica tanto la propagación del evangelio hasta los confines de la tierra y la participación de los nazarenos de todo el mundo en mutua y horizontal camaradería. Por otra parte, la internacionalización es también un término político. Por ejemplo, la encuesta de 1989 de Gallup encontró que "los nazarenos entienden frecuentemente la 'internacionalización' como algo hecho por la iglesia norteamericana para que sea más fácil para las culturas no norteamericanas, el funcionar dentro de la estructura denominacional"¹². La internacionalización, entendida de esta manera, es el medio por el cual la iglesia madre estadounidense puede imponer el orden a toda la denominación.

Los nazarenos de todas partes del mundo pueden potencialmente asumir la forma de una organización global con poderes gobernantes centralizados. Sin embargo, la institución de un gobierno centralizado - como el caso de la Organización Mundial del Comercio - para ser eficaz, exige la rendición de su soberanía de las iglesias locales sobre sus propias jurisdicciones en asuntos eclesiásticos y teológicos. El organismo mundial gobernante tendrá la palabra final autorizada, y sus decisiones se imponen a las iglesias locales que no cuentan con la capacidad para presentar una apelación. En definitiva, la autonomía local es absorbida por el bien de lo global. No hay centro geográfico *per se*, aunque, de todas maneras existe un centro para juzgar todos los dilemas. La iglesia se vuelve como el *Panóptico* de Jeremy Bentham, una prisión organizada en torno a una torre central de vigilancia, que lo ve todo, pero ella no es vista, y que somete a todos, pero ella no está sujeta a nadie. El problema con esta táctica es que los que se colocan en la posición de "vigilancia" son los mismos nombres que se encuentran en el magisterio. En este sentido, según la evaluación de William T. Cavanaugh, la globalización representa la hiperextensión de un poder ya establecido y no realmente el allanamiento del mundo¹³. Si ha de haber unidad, vendrá a costas de los poderosos e influyentes quienes llegan a

¹¹ Cunningham, *Watchword*, 506.

¹² Cunningham, *Watchword*, 530.

¹³ Cavanaugh, *Theopolitical Imagination* (London: T&T Clark, 2002), 4, 6.

ser cada vez más poderosos e influyentes, y los marginales que son cada vez más marginados. Johnson se dio cuenta de esto en 1982, cuando escribía que el mayor peligro de la internacionalización es "el dar paso a una operación imposible y difícil de manejar desde una sede central gigante"¹⁴

PLURALISMO AUTÓNOMO

Teniendo en cuenta la realidad plural y la actitud prevalente de hoy en día, la creación de una oligarquía eclesiástico-teológica chocará con una furiosa resistencia. Esto es de esperarse de parte de los representantes del mundo no occidental, pero incluso los occidentales se dan cuenta de la inconveniencia de tal maniobra. Hoy en día, no es escasa la literatura publicada evidenciando la paranoia de posibles manifestaciones de imperialismo y colonialismo. Por lo tanto, no cabe duda de que el Escila de la homogeneidad centralizada será intencionalmente evitado. El problema más urgente, sin embargo, es la Caribdis del pluralismo autónomo. La santidad no elimina necesariamente el nacionalismo, el paternalismo, el etnocentrismo, y el parroquialismo y sus consecuentes efectos en la forma en que vemos el gobierno de la iglesia. Muchas veces, nuestro punto de vista teológico de la iglesia es eclipsado por las reflexiones políticas, y la tendencia de *todo el mundo* es ponerse del lado de la posición que tiene ramificaciones significativas y beneficiosas hacia la forma en que podemos dominar y el cómo no ser dominados. Escribí *todo el mundo*, debido a que la tentación de dominar no es sólo un problema occidental. Gran parte de las apelaciones del resto del mundo hacia la autonomía son en realidad maniobras políticas que, por un lado, buscan liberarse del control, y por otro lado, para reemplazar a la autoridad existente por sí mismos.

El poder, afirma Michael Foucault: "nunca se localiza aquí o allá, nunca en manos de alguien, nunca es poseído como una mercancía o un pedazo de riqueza. El poder se emplea y se ejerce a través de la organización a manera de red".¹⁵ Por tanto, la receta es que cada centrismo y todo lo que lleva trazas de homogeneidad en las instituciones jurídicas, civiles, e incluso eclesiásticas, debe ser expulsado. José Míguez Bonino describe esta tendencia al pluralismo autónomo como "partidismo", o la "opción por un lado, la oposición radical al sistema

¹⁴ Johnson, *The International Experience*, 58.

¹⁵ Michel Foucault, *Power/Knowledge* (New York: Pantheon Books, 1980), 98, 89.

existente”¹⁶. La promoción de la agenda pluralista, por lo tanto, incluye un golpe inquietante a las estructuras y líderes existentes. Con el fin de hacer valer la autoridad y el dominio, transpiran rigurosas críticas a las fallas halladas en el liderazgo existente, que en última instancia lo que pretenden es anatematizar y suplantar. El aumento de la conciencia y el reconocimiento del cambio demográfico del cristianismo del Norte al Sur o del Oeste al Este, también se ha convertido en plataforma de la cruzada para reemplazar "el Viejo Orden Mundial" ¹⁷. Vinoth Ramachandra lo expresa sintéticamente así: "Si las potencias europeas justificaron sus conquistas imperiales con las demandas del progreso y la ilustración, los gobernantes asiáticos tradujeron esas mismas prometeicas demandas en brutales proyectos nacionalistas" ¹⁸.

Irónicamente, la globalización en lugar de producir un sentido común de responsabilidad, ha dado paso a una era de competencia por el reconocimiento y la dominación. Según analiza Cavanaugh, "la compresión del espacio en la 'aldea global' a fines del siglo XX, no sólo ha exacerbado sino que ha producido la inseguridad y el conflicto, siendo que la cartografía mundial trae diversos lugares a la competencia unos con otros" ¹⁹. "Los cambios geográficos y culturales, junto con el espíritu de la época secuestrado por el nacionalismo y la estrechez de miras, han dado lugar a una cantidad sin precedentes de nuevas formas y expresiones locales que compiten por el reconocimiento. Lamentablemente, esta "etnificación teológica" ²⁰ está llevando al aumento del aislacionismo. Al parroquialismo se le sigue demandando que "las maneras de garantizar diferencias en las estrategias y tácticas no se conviertan en fuentes de amargas y permanentes divisiones" ²¹, ya que si ello persiste, el globalismo "producirá sujetos fragmentados incapaces de contar una historia genuinamente universal" ²². Podemos volvernos unos

¹⁶ Míguez Bonino, "Reflections on the Church's Authoritative Teachings on Social Questions," en *What Should Methodists Teach?* (ed. M. Douglas Meeks; Nashville: Kingswood, 1990), 67.

¹⁷ Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (Oxford: Oxford U. Press, 2002), 108.

¹⁸ Ramachandra, V. "Globalization, Nationalism, and Religious Resurgence," in *Globalizing Theology: Belief and Practice in an Era of World Christianity* (eds. Craig Ott and Harold A. Netland; Grand Rapids: Baker Academic, 2006), 215.

¹⁹ Cavanaugh, *Theopolitical Imagination*, 107-108.

²⁰ Vanhoozer, "One Rule to Rule Them All?": Theological Method in an Era of World Christianity," en *Globalizing Theology*, 104.

²¹ Walden Bello, *The Future in the Balance: Essays on Globalization and Resistance* (Quezon City, Philippines: U. of the Philippine Press, 2001), 229.

²² Cavanaugh, *Theopolitical Imagination*, 98.

ensimismados acrílicos con nuestro propio entorno socio-político y cultural particular y convertirnos en "folcloristas románticos"²³, auto-absorbidos y ajenos a todo.

ECLESIOLOGÍA EUCARÍSTICA

La política eclesial y teológica no es inmune a la violencia. El carácter global de la Iglesia del Nazareno, por un lado, puede allanar el camino para que los poderes existentes dominen la escena. Por otro lado, sin embargo, en nombre de un encubierto pluralismo, puede producir un exceso de fanáticos diversos compitiendo por el reconocimiento, el poder y la autoridad. Tanto el colonialismo y el parroquialismo deben evitarse, pero es la última bestia que necesita de mayor control, ya que es esta fuerza la que está cobrando impulso en todo el mundo. La alarmante predicción de Philip Jenkins debe servirnos como una advertencia: "La historia del cristianismo en las próximas décadas estará marcada por nuevos cismas que en líneas generales siguen la división Norte-Sur". Un futuro marcado por el cisma no es la forma ideal para nuestra iglesia global, pero ¿qué es entonces? ¿Cuál es el camino estrecho entre el Escila de la homogeneidad centralizada y la Caribdis del pluralismo autónomo que debemos transitar? ¿Qué perspectiva de la Iglesia puede sostener el equilibrio entre la unidad y la pluralidad, el control y la autonomía, la homogeneidad y la diversidad? Por desgracia, se trata de preguntas políticas, en medio de la búsqueda de una declaración doctrinal de la iglesia. El problema, por lo tanto, es que queremos resolver un problema de política, pero a la vez también queremos una solución que sea bíblica y teológica. No queremos una respuesta fundamentada exclusivamente en las ciencias sociales, ya que la lógica del gobierno de la iglesia corre en contra de muchas (si no todas) de las agendas seculares (por ejemplo, el servicio versus gerenciar). Estamos, pues, retados a construir una eclesiología teo-política única. Mi propuesta es que esta es una eclesiología eucarística.

La iglesia, de acuerdo con Brent Peterson, es la *polis* escatológica. Por lo tanto, "la reunión comunitaria de la iglesia es la adoración política" y "la Eucaristía es el acto más político de la iglesia"²⁴. En la Eucaristía, todo el mundo se reúne para una participación mutua en Cristo y con los demás. Esta participación no requiere de simetría o uniformidad. De hecho, como

²³ Stackhouse, *Apologia*, 100.

²⁴ Peterson, "Eucharist: Church's Political Response to Suffering," *WTJ* 43 (Spring 2008), 146, 148.

destaca Ellen K. Wondra, siguiendo a Levinas, todas las relaciones terrenales son asimétricas.²⁵ Todos venimos a la Mesa con nuestro bagaje cultural, status económico, inclinaciones denominacionales, y reservas. Y sin embargo, en medio de todo esto, hay una conciencia de que somos uno, que incluso en la mezcla paradójica de mi superioridad e inferioridad, no soy mejor o peor que el que se sienta a mi lado. La Eucaristía trasciende las divisiones naturales y sociales (Gal 3:28). Los miembros de la aldea global no se yuxtaponen o se comparan entre sí, sino que simultáneamente sirven y son servidos. En palabras de Cavanaugh,

La yuxtaposición sitúa diversos lugares en competencia unos con otros... En el espacio eucarístico, por el contrario, no estamos yuxtapuestos sino identificamos. En el cuerpo de Cristo, como dice Pablo: "Si un miembro sufre, todos sufren con él, y si un miembro es honrado, todos se alegran con él" (1 Corintios 12:26). Esta radical destrucción de las barreras espaciales no apoya la competencia, sino, dice Pablo, mayor honra y cuidado para el miembro más débil, que se identifica con uno mismo²⁶.

En la comunión eucarística, todas las divisiones son trascendidas en Cristo. Por lo tanto, se nos recuerda que la catolicidad no descansa sobre los esfuerzos humanos e incluso los esfuerzos para unir (o destruir) la Iglesia. Esto es lo que Juan Zizioulas, siguiendo a Nicholas Afanasiev, llama "eclesiología eucarística".²⁷ Porque no hay competencia, la tentación del sectarismo se ve disminuida. Las diferencias no se consideran como vías de cisma, sino como razones para la *koinonia*. Es precisamente porque somos diferentes que tenemos más razones para compartir. Alexander Schmemmann señala que *leitourgia*, en su sentido original, se refiere a "una acción mediante la cual un grupo de personas se convierten en algo colectivo que no habían sido en tanto colección de individuos"²⁸. En este sentido, *ekklesia* y *leitourgia* son inseparables. La iglesia, como el *coetus electorum*, es la reunión de personas que han sido llamadas por Dios mismo con el propósito de escuchar y someterse al Evangelio, sentados a la mesa con Él, y estando unidos con Él en el Espíritu Santo. Son personas que son llamadas a partir de (*ek + kaleo*) su anterior ciudadanía diversa, pertenencia y lealtad, en el Cuerpo único de Cristo. *Ekklesia* se refiere a la asamblea reunida, pero el encuentro real juntos se efectúa en la *leitourgia*. Al llegar junto a la mesa del Señor, la unidad de la diversa multitud es a la vez promulgada y

²⁵ Wondra, "Participating Persons: Reciprocity and Asymmetry," *AngThRev* 86 (2004), 57-73.

²⁶ Cavanaugh, *Theopolitical Imagination*, 120-121

²⁷ Zizioulas, *Being as Communion: Studies in Personhood and the Church* (New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1985), 23-25.

²⁸ Schmemmann, *For the Life of the Word* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1988), 25.

aplicada. Si la unidad es la política primaria de la *polis*, la Eucaristía sirve como recordatorio a la gente, acerca de la clase de ciudadanos que deben ser.

Los hermanos Wesley expresaron un gran respeto por la Eucaristía. Juan sostuvo que "es deber de todo cristiano el recibir la Cena del Señor con la frecuencia que le sea posible".²⁹ La colección 1745 de 166 himnos eucarísticos que publicaron también evidencia la centralidad de la Eucaristía, en su teología y ministerio. No es de extrañar, entonces, que escritores como Eric S. Severson y William Crocket caracterizan los avivamientos del siglo XVIII, encabezados por los Wesley, como de naturaleza "profundamente eucarística"³⁰. En particular, dos aspectos del pensamiento de Wesley sobre la Eucaristía son importantes en nuestra discusión actual. En primer lugar, Wesley heredó el espíritu del *Libro de Oración Común*, de la necesidad de la introspección antes de la participación eucarística³¹. En particular, es importante el énfasis de Jesús en las relaciones correctas antes de la liturgia: "Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23-24, NVI). Nuestro *Manual* explica esto cuando dice que "sólo los que tienen fe en Cristo y amor para los santos deben ser llamados a participar en ésta cena"³². En segundo lugar, Wesley enseñó que la Eucaristía puede ser un sacramento de conversión³³. Si la conversión se amplía para incluir el elemento político- relacional de la vida cristiana - la reconciliación-, significa que la Eucaristía es un acto de unidad que (1) *requiere* la reconciliación de los comulgantes antes de su celebración y (2) *efectiviza* la reconciliación *durante* su celebración. Bernd Wannenswetsch resume sucintamente: "La adoración es política cuando la "paz" antes de la comunión, no se practica simplemente como una señal de genérica solidaridad descomprometida, sino que se

²⁹ Wesley, *Works* 3: 428

³⁰ Severson, "Absence Transformed: The Eucharistic Site of Christian Theology," *WTJ* 39 (Fall 2004), 197. William Crocket asserts: "It is not commonly known today either by Anglicans or by Methodists that the Wesleyan revival was as much a Eucharistic revival as an evangelical revival." See *Eucharist: Symbol of Transformation* (New York: Pueblo Publishing Co., 1989),

³¹ James N. Fitzgerald, "What Table? What Guests? The Eucharist as Hospitality," *WTJ* 42 (Spring 2007), 136-137.

³² Church of the Nazarene *Manual*, 2009-2013, Article XIII: The Lord's Supper, page 36.

³³ Wesley, *Works* 19: 158-159

toma en serio como un acto de reconciliación entre personas "que tienen algo el uno en contra del otro"³⁴.

Por otra parte, la Eucaristía tiene importancia catolizante no sólo antes y durante su celebración. Como dice Brent Peterson, la Eucaristía da nacimiento y empodera una ética política que se extiende a los demás en un abrazo incorporador, precisamente porque aquellos que participan en la *leitourgia* son personas que entienden y viven la unidad, como co-sufrientes y en servicio mutuo. Como un acto político de la comunidad reconciliada, la Eucaristía "produce prácticas de lealtad, de cómo uno debe actuar, en primer lugar en la adoración comunitaria y, luego en el desbordamiento al mundo"³⁵. Apunta tanto a la vida reconciliada, el esfuerzo ecuménico, y la misión reconciliadora de la Iglesia. La identidad eucarística hace surgir una ética eucarística. Si la reconciliación, el entendimiento, y el estar en paz con los demás son parte de nuestras responsabilidades como cristianos, entonces Wesley tiene razón al decir que "ya que nuestros cuerpos se ven fortalecidos por el pan y el vino, así lo sean nuestras almas por estos símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Este es el alimento de nuestras almas: *Este da fuerza para llevar a cabo nuestro deber, y nos lleva a la perfección*"³⁶. La Eucaristía es una declaración poderosa o la retórica sobre la unidad que requiere de aplicación. Por lo tanto, los cristianos deberían sentir una acusación moral al participar en ella sin realmente vivirla.

CONCLUSIONES

La Eucaristía es una *anamnesis*, una celebración de acción de gracias y el recuerdo de la obra de Dios en Cristo y en nuestra historia. También es "un avance de la consumación final de todas las cosas, un anticipo del banquete celestial al que estamos invitados"³⁷. Pero en la actualidad, la Eucaristía es "el evento de transformación en el que la escatología, el nuevo cielo, se cumple en medio de las personas que adoran."³⁸ La triste realidad, sin embargo, es que en

³⁴ Bernd Wannenswetsch, *Political Worship: Ethics for Christian Citizens* (trans. Margaret Kohl; New York: Oxford University Press, 2004), 76.

³⁵ Peterson, "Eucharist," 149. See also John W. Wright, and J. Douglas Harrison, "The Ecclesial Practice of Reconciliation and the End of the Wesleyan," *WTJ* 37 (Fall 2002), 194-214.

³⁶ Wesley, *Works* 3: 429 (italics mine).

³⁷ Rob L. Staples, *Outward Sign and Inward Grace: The Place of Sacraments in Wesleyan Spirituality* (Kansas City: Beacon Hill, 1991), 243.

³⁸ Dean G. Blevins, "A Wesleyan View of the Liturgical Construction of the Self," *WTJ* 38 (Fall 2003), 13-14.

nuestra vida en el "ya-todavía-no ", el factor más importante para el "todavía no" parece ser la resistencia de la parte humana en contra del "ya" del cumplimiento de parte de Dios.³⁹ En nuestra "comunidad global" nazarena no es necesario que haya competencia por el poder y el reconocimiento, lograda a través de auto-afirmaciones, ya sean del Occidente o del Oriente, del Norte o del Sur. Este ensayo responde a las tendencias homogeneizadoras opresivas inherentes en el gobierno centralizado, y en la agenda pluralista. Como se muestra, incluso lo que se hace pasar como pluralismo, realmente encarna el mismo repugnante ideal hegemónico que se rechaza, en la medida que respira una política reaccionaria y partidista. En este sentido, el pluralismo y la centralización son ogros gemelos.

Lo que se necesita es una eclesiología eucarística que celebra, promulga, y da nacimiento a un *ethos* reconciliador. La única competencia santificada podría ser el elevarnos el uno al otro, considerando a los demás como superiores a nosotros mismos (Filipenses 2:3). Al celebrar la Eucaristía en nuestras iglesias locales, nos gloriamos en la singularidad de lo local, pero también celebramos nuestra pertenencia universal a la Iglesia mundial. Como los escritores de *Nuestra Consigna y Canción* argumentan, la Iglesia del Nazareno es - y debe ser - "eucarística, centrada en el partimiento del pan juntos y bebiendo de la copa de la memoria y la esperanza cristiana"⁴⁰. En la celebración de la Eucaristía, nos reunimos para comer y compartir, no a discutir sobre quién es el más grande (que fue lo que hicieron los discípulos según Lucas 22:24-30). Nos reunimos no para la competencia o para la promoción de nuestra propia agenda imperialista, sino para la comunión presente, en celebración de nuestro común pasado y futuro. En el Evangelio de Juan, la Cena del Señor es seguida inmediatamente por el lavado de los pies, enseñándonos que somos uno en Cristo, y uno en el servicio y responsabilidad los unos para con los otros (13:1-17). En el Evangelio de Lucas, es en el partimiento del pan que se invita al extraño a compartir (24:28-32). La Eucaristía no impone sino invita. Esto es lo que significa ser una iglesia alrededor de la mesa del Señor.

³⁹ Gerhard Lohfink, *Does God Need the Church? Toward a Theology of the People of God* (trans. Linda M. Maloney; Collegeville, MN: Liturgical Press, 1999), 139.

⁴⁰ Cunningham, *Watchword*, 605.